



CADA DIA SU REPORTAJE

ECONOMIA

El Instituto Internacional del Ahorro, modelo de organización y de eficacia

Las Cajas de Ahorros Benéficas de España gozan de un prestigio social fuertemente arraigado en las regiones y pueblos españoles

Quince minutos de diálogo con el doctor Ravizza, presidente del organismo mundial del ahorro

ESTAMOS hablando con el profesor Ravizza. Filippo Ravizza es el director del Instituto Internacional del Ahorro. Tiene setenta y dos años; habla seis idiomas, y ha sido, hasta hace no mucho tiempo, padre amantísimo de ocho hijos, de los que la guerra y la desgracia ha respetado seis. Es natural de Milán, sede del Instituto mundial del Ahorro, y su contextura física, viril y desenvuelta, sus modales finos y corteses, su amplia cultura y su vocación decidida en pro de la ética social—magnífico marco de la virtud del ahorro—, hacen del doctor Ravizza un ejemplar humano de interés acusadísimo, pleno de ideas y desbordante de personalidad. Hablar con el insigne maestro nos hace revivir aquellas horas gratas del asueto docente, cuando el catedrático o el profesor dilecto, a la vera de un arroyo o a lo largo de un camino umbroso, prolongaba su cátedra en una superación humanística de la peculiar asignatura; que la vocación decidida por una idea noble cuenta siempre en la enseñanza con un plantel selecto de selectos profesores académicos.

Las Cajas de Ahorros, repartidas por todos los países del mundo, son meras administradoras del acervo ahorrativo de las clases modestas. Sin dividendos, sin primas a consejeros, revierten íntegramente al cauce del bien social los "excedentes" que proporciona una honesta gestión administrativa. ¿Pero cuál es la mecánica del Instituto Internacional?

Mecánica del Instituto Internacional

—Esta mecánica—sigue diciendo el profesor Ravizza—es tan sencilla como la mecánica general de las Cajas de Ahorros Benéficas. El Instituto Internacional lo rige un Comité permanente, compuesto de tres delegados efectivos y tres suplentes por ca-

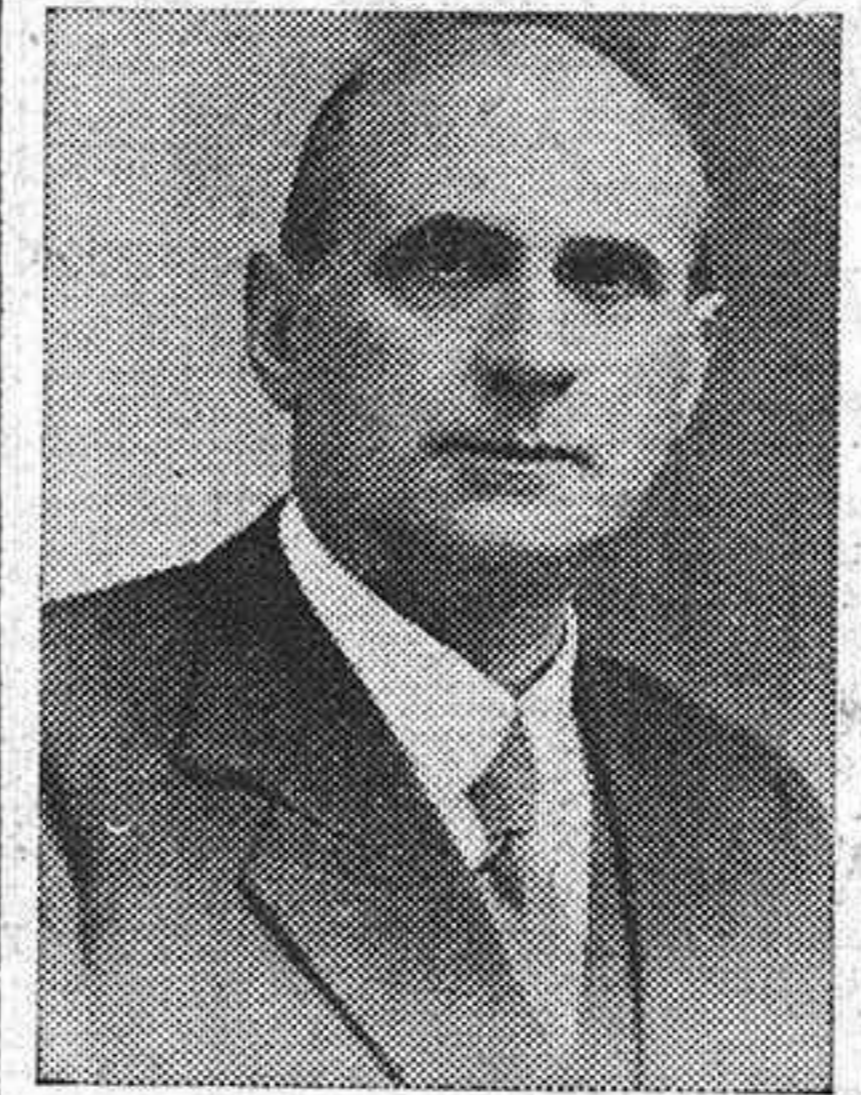
Fin de las Cajas de Ahorros

Frente a la amplia campechanía, casi paternal, del doctor Ravizza, nos hemos sentado durante un cuarto de hora. Y en un rotundo castellano, con regusto de poliglota y viajero, el insigne profesor nos ha ido devanando la madeja del diálogo hasta formar con sus principales líneas este reportaje periodístico.

Milán el año anterior. Dicho Instituto Internacional integra en su organización a todas aquellas Cajas que, contando cuando menos con cinco años de vida, tienen por objeto recoger las imposiciones del ahorro modesto, velan por su seguridad, educan al pueblo en la práctica ahorrativa y, sin ánimo de lucro, hacen revertir en progreso de las clases sociales menos acomodadas todos aquellos beneficios obtenidos en la administración de los caudales confiados a su custodia. ¿Está claro? —Está clarísimo, señor Ravizza. No puede estar más claro. Las Ca-

—Desde cuándo preside usted —le preguntamos— el Instituto Internacional del Ahorro? —Exactamente— responde — desde 1925, en virtud de acuerdo del I Congreso mundial celebrado en

EL ALCAZAR. Este periódico, de glorioso abolengo religioso y castrense, está editado y sostenido por la Cooperativa de redactores y empleados de EL ALCAZAR. Director, José de las Casas Pérez



El profesor Ravizza, presidente del Instituto Internacional del Ahorro.



El profesor Ravizza, con el subsecretario de Trabajo, señor Pinilla, y los señores Sinués y Allué-Salvador, presidente y director, respectivamente, de la Confederación de Cajas de Ahorros benéficas de España, durante el solemne acto de clausura de la asamblea de estas entidades celebrada recientemente en Madrid.

da nación, nombrados por las Cajas de los diversos países. Coordina la acción internacional, organiza periódicamente los congresos mundiales del ahorro, realiza los votos formulados por los mismos y propaga el ideal de su fin cristiano y social en las clases del pueblo. Eso es todo.

—¿Y con qué recursos materiales cuenta?

—Con las cuotas de las Cajas, proporcionadas a la cuantía de los depósitos, cuotas que actualmente se calculan en dos millonésimas del saldo de imponentes.

—¿Qué congresos y publicaciones de carácter mundial merecen destacarse?

—Aparte del que le he citado anteriormente, he de nombrar el importante Congreso celebrado en Londres (segundo internacional de nuestra organización) y el posterior de París en 1935. Entre las publicaciones le citaré nuestra revista mensual en tres ediciones (francés, inglés y alemán), tituladas, respectivamente, "L'Epargne du Monde", "World Thrift", "Das Sparwesen der Welt"; las actas oficiales del segundo y tercer Congreso del Ahorro, en francés e inglés, y el manual "Les Caissees d'Epargne", que contiene informaciones y datos de las Cajas de Ahorro de 38 países. Asimismo el Instituto facilita a los miembros de las Cajas adheridas y de las Asociaciones de Cajas de Ahorro toda clase de informes relativos a la organización y al ahorro en general, publica folletos, remite material de propaganda y, sobre todo, cuenta entre sus legítimas glorias la de haber promovido el Día Universal del Ahorro, que todo el mundo celebra el 31 de octubre de cada año.

Las Cajas en España

—¿Y qué nos dice usted, doctor Ravizza, de las Cajas de Ahorros de España?

—Que son, integradas en su magnífica Confederación española, un modelo de organización ahorrativa con marcadas características locales, regionalistas y de fuerte proyección popular benéfico-social. Y es que ustedes cuentan con hombres decididos y de una vocación relevante. Gual-el-Jelú, Sinués, Migoya, Allué-Salvador, Ruiz de Diego y tantos más que podría nombrar acusan en la organización española una continuidad de la obra, que desgraciadamente no tengo yo en el organismo internacional. ¡Ay si tuviera yo ahora en Milán—antes conté con elementos valiosísimos— un plantel de personalidades semejantes! ¡Pero no! La guerra truncó muchas esperanzas. De 26 colaboradores tan sólo cinco me restan en la hora actual. No importa, sin embargo. Seguiremos luchando. "¡Por las Cajas de Ahorro, por el ahorro, por la paz!", he ahí nuestro lema. ¡Trabajar siempre, superar la labor de la jornada última, avanzar incluso en esta tremenda crisis de la postguerra...

Colofón

Así concluye la conversación con el doctor Ravizza. Es tan dinámica la madurez intelectual de que hace gala, como en los tiem-

pos jóvenes. No cuentan para él los años ni las fatigas. Vuelve ahora a Milán. Visitará antes las Cajas de Ahorros de Barcelona. A sus setenta y dos años, con su compleción física vigorosa, su fino humorismo, su inmenso caudal de conocimientos y sus seis idiomas a cuestas, cargará de nuevo su maleta viajera rumbo a todos los países y a todos los continentes. Es un apóstol seglar del ahorro. Para su vocación no existen ni límites ni fronteras. Participa de la generosidad sobrehumana de los misioneros. Es ecuménico como la Iglesia católica, y mundial como la organización importantísima que dirige. Al dejar de hablar con él nos pareció más pobre nuestra juventud y menos garbados nuestros modestos servicios sociales y patrióticos. Y es que cuando uno se enfrenta con una personalidad humana de la fibra moral de don Filippo Ravizza uno se siente también empujado como un lego franciscano ante la elocuencia del padre guardián. Y entonces la humildad operante se apodera del dialoguista como un bálsamo providencial y dulcísimo hecho de proselitismo y vocación.

RETAZOS POR CIVES

“¿Qué le ha hecho España a Francia para merecer de ella tan sostenida oposición oficial?” No meterse con ella cuando los alemanes llegaron hasta Irún.
“La Prensa francesa hace campaña para la reapertura de la frontera con España.” “Dice que los intereses franceses han perdido mucho en la aventura.” “Que corren el riesgo de perder definitivamente el mercado español.” ¡Mea culpa!... ¡Mea culpa!... ¡Mea grandísima culpa!...
“Dos diputados franceses protestan porque la villa que ha sido destinada a Abd-el-Krim se halla situada a cien metros de la antigua casa del mariscal Petain.”
“Por qué no le han destinado la misma antigua casa de Petain, el mariscal que contribuyó a derrotarle en nombre de Francia?”
“El rector de la Universidad de París, acusado de haber robado 70 millones de francos.” Cuando el rector retoza...
“La cuestión atómica sigue atascada en la O. N. U.” La atasca el atasco de la paz.
“Algo extraño ocurre dentro de la tierra.” Después de lo que ocurre fuera, ¿qué va a extrañarnos?
“Después de unos meses de febricismo alcista, las bolsas comienzan a bajar.”
“Empiezan a menudear marbetes en los balcones de los pisos de mil, dos mil y tres mil pesetas.”
“Ya parecen haberse agotado los que se venían gastando medio millón en comprar un piso.”
“¡Asoma el tío Paco con la rebaja, especuladores!”
“Dientes de estraperlo.” Y dientes víctimas del estraperlo.
“Muy caros los besugos.” Sí, José Carlos de Luna; nos salen muy caros los besugos, igual los marítimos que los terrestres.



“En la Fiesta de la Flor del 12 de junio cada mesa petitoria será un rincón típico o una caseta regional.” Más “folklore”.
“Las casetas instaladas en la Castellana son como cajitas de cerillas puestas de pie.” ¡Claro, amigo “Sic”! Son para la Feria del Fósforo, digo, del Libro.
Y a propósito. Cualquier cerilla tiene más fósforo en la cabeza que muchas personas.
Cuando más se rascan algunos la cabeza menos se les enciende el fósforo.
“Un traje lleva 450 gramos de lana.” ¡La de lana que llevamos encima!
“¿Vende usted mucha agua?” Eso no se le pregunta a ninguna aguadora de Recoletos. Eso se le pregunta a un tabernero.

¿Cuál ha sido y de qué obra su chiste más ruidoso?



Don Antonio Paso, el veterano autor de tantas y tantas zarzuelas y comedias, el fecundo escritor que constantemente ha venido dando muestras de su inagotable ingenio y bien definida vena cómica, ha contestado así a mi pregunta:
—Los chistes que más se ríen son los de situación.
Los de palabra pasan y hoy día ya pesan.
Muchos que fueron un éxito hoy resultarían inocentes.
Sin embargo, por contestar a la pregunta le citaré uno de “La alegría de la huerta”, cuando el director le pregunta al caja, que es sordo como una tapia.
—¿Sabes música?
—No, señor.
—¿Pues de qué tocas?
—De oído.
SANCHO